

ELEMENTOS PARA UNA RELECTURA DE AMERICA LATINA

Sulbey Naranjo de Adarmes
POSTGRADO EN CIENCIAS SOCIALES, FACES-UCV

Resumen:

La pérdida de sentido de la vida podría ser reconocida como una constante de nuestra contemporaneidad. Sin embargo, para América latina este indicador de colapso de los valores sustentadores de la cultura, parece acentuarse no sólo en una pérdida de orientación moral, sino como una proyección de un inconsciente colectivo transcontinental, impuesto más que heredado, y menospreciador de imágenes primordiales, que de haber crecido en el desarrollo cultural habría devenido en otro tipo de humanidad y de sociedad.

La relación coimplicativa del encuentro de Europa con América, ha generado un desequilibrio en la evolución de la conciencia latinoamericana, dejando sus huellas en la estructuración de un orden político-social con marcadas desventajas para nuestro subcontinente, tal como la asunción de un desempeño actancial donde el "visitante" se arroga el plano dirigente y el "anfitrión" el de excluido. Introducirse en estas formas de relación constituye el propósito de este trabajo, a título de invitación a futuras decodificaciones en la instancia de la estructura profunda de nuestro acervo cultural.

Palabras claves: Conciencia latinoamericana, valoración mítica y estética, proyectos de país, proyectos regionales.

INTRODUCCIÓN

Diferentes debates y estudios acerca de la situación actual de América Latina coinciden en describir un escenario social truculento, en el marco de una *administración política entrópica* y una *economía hipotecada* sin posibilidades de autodeterminación. Ello, pese al amplísimo potencial de riquezas explotables que se agitan en sus opulentos suelos y a las sopesadas voces que han alertado, y aún alertan, sobre la incólume expropiación al amparo de conciencias enajenadas por el poder. Al mismo tiempo, los riesgos de estabilidad interna y el esquizoide afán de legitimación de una democracia, a todas luces careta de una sociedad desalentada en sus esperanzas. Las soluciones no se visualizan ni aun a largo plazo. Se acepta, por el contrario, el obligado sacrificio que deben rendir los desafortunados que hoy protagonizan la historia latinoamericana: una legión de mártires a la espera de que los descendientes de Zeus, el gran planificador, decidan instruir a Pandora la liberación de la "esperanza".

El parámetro económico per se continúa dominando como fuente de conocimiento y herramienta para resolver las grandes dificultades, al punto de constituirse en la medida del hacer del hombre. Desde la perspectiva neoliberal, se

espera que la racionalidad del mercado resuelva los “entuetos”; de ahí que los valores macroeconómicos se magnifiquen y los medios de producción junto al hombre como fuerza productiva, constituyan el fin de la sociedad. Las condiciones del vivir, en la praxis, quedan relegadas a un segundo plano, situación ésta que se evidencia en la cuota de sacrificio –a nivel de subsistencia- que se exige a la población deprimida.

Siendo éste el enfoque de análisis dominante, podrían ofrecerse como alternativas de aproximación a la realidad latinoamericana otros parámetros de razonamiento. La propuesta de nuevas fuentes de saber se fundaría en el trabajo de un movimiento de búsqueda, dispuesto a formular posibilidades de cambio, a partir del reconocimiento de factores movilizantes del sentir y el pensar latinoamericano. Esta posición supone, desde luego, asumir de entrada la presencia de una “crisis de conciencia” y la subsiguiente necesidad de proponer acciones tendentes a la creación de una “conciencia humano-latinoamericanista”.

Acometer esta tarea educadora, de toma de conciencia para una reorientación moral se traduce, asimismo, en la visión profunda de la realidad en su cotidianidad o forma de expresarse. Y es precisamente esta relectura de la realidad lo que podría traducir la intención de un pensamiento sustentado en el análisis de los signos y símbolos de un hacer nacional y continental. Desde luego que unida a esta búsqueda de significación, se sugiere la indagación acerca de atisbos de un nuevo sentir y percibir la latinoamericanidad, unida por los valores cuyo reconocimiento contribuiría a hermanarlas y hacerlas capaces de asumir mancomunadamente problemáticas comunes.

Si en el tratamiento de los problemas de Latinoamérica ha predominado una visión economicista, habría quien calificase esta propuesta de ilusoria. Obviamente el sentido de vida dominante buscará imponerse. A ello podríamos argumentar que el propósito luce más bien retador, amparado en la confianza de sus posibilidades creadoras, a partir de la lectura múltiple y simbólica del actuar humano, y como opción ante una lógica sintáctica dominante que por sí sola no ha dado respuestas satisfactorias a los problemas de la humanidad universal.

Desde esta perspectiva se explorarían, entre otras, las siguientes *líneas generadoras de reflexión*: a) Repensamiento de ideas centrales, tales como el de Estado, soberanía, fronteras, políticas e integración; b) La *educación* como valor estratégico para proyectos nacionales y regionales; c) La *relación Estado y sociedad* como expresión dinámica de acuerdos entre diferentes estamentos de la sociedad civil; y d) *El arte* como expresión genuina de los valores de los pueblos y como potencial del espíritu creador.

Los temas anteriores constituyen una agenda mínima a ser abordada desde una perspectiva no sólo racionalista, sino también mítica e imaginativa; es decir, en la aceptación de la necesidad de un trabajo sin metas mediatas, concebido más bien como *proyectos a largo plazo*, firmes en sus fines y en su ámbito de acción: la cultura latinoamericana y sus opciones de organización político social desde un redescubrimiento de sentido de la latinoamericanidad, sobre la base del desvelar los referentes que han contribuido al desvío en la orientación.

En esta línea de interés, entre las consideraciones previas en función de una intencionalidad de trabajo solidario, se propone el análisis de temas implicados en la problemática latinoamericana contemporánea, entre los cuales podrían identificarse la utopía del pensamiento moderno, el impacto de la globalización en América Latina y el replanteamiento de contenidos de conciencia latinoamericanista. Exponer algunas inquietudes sobre estos asuntos de interés forma parte de las expectativas de este trabajo, que intenta introducirse no sólo en un lenguaje que interprete hechos significativos de la actualidad, sino en la propuesta de una búsqueda de caminos inéditos que den sentido propio a los pueblos del continente americano.

LA UTOPIÍA DEL PENSAMIENTO MODERNO

Cuando Descartes anunciaba que llegaríamos a ser señores de la tierra, seguramente no se percató de que la conquista del mundo por los caminos abstractos del intelecto sería la droga que intoxicaría a la humanidad, enajenándole su conciencia imaginante.

Varios siglos han pasado desde la representación dominante del mundo como la encarnación de lo científico, con sus colaterales expresiones de control y dominio. El milenio nos despide con una sensación de agotamiento de los mitos fecundados por el soberbio pensamiento de la ilustración europea. Prometeo, símbolo de la humanidad triunfante sobre la naturaleza, agoniza en la contienda por su subsistencia, suplicio que debe pagar por la osadía de procurar atributos sólo dados a la divinidad.

En el afán desmedido de sobrevivencia del espíritu sublimado, se alude a la necesidad de nuevos escenarios y nuevas utopías, necesidad crecida ante la pérdida de oxígeno de sociedades disneicas; el gusto por el dominio deviene en la sensación de sofoco, en la urdimbre de la propia red; se vive la incertidumbre de la anticultura sin la opción de una nueva cultura. Los grandes proyectos confrontan una pérdida de sentido y la subjetividad, como representación histórica, es sometida a juicio.

¿Posición nihilista ante el testimonio de la devaluación de los valores más altos concebidos por el hombre para su felicidad terrenal?.

Independientemente de la respuesta, las rupturas generadas por “el descubrimiento de que la tierra ya no es el centro del universo según Copérnico, el hombre ya no es hijo de Dios según Darwin, y el individuo es un laberinto poblado de inconsciente según Freud” (Ianni, 1996) constituyeron factores movilizados de la acción interventora del hombre para explicarse y vivir en su entorno, generando sistemas de mundo donde la visión científica, aunque sólo una visión de la razón humana, se ha erigido en absoluto universal. De este modo, el mundo de la representación científica como recreación humana para explicarse lo desconocido y consolidarse como entidad, sigue siendo hoy, pese a la crítica del pensamiento postmoderno, representante dilecta de la unidad hegeliana simbolizada en el binomio universalidad/singularidad, donde pensar lo universal es pensar la racionalidad científica.

¿Si se cambia la forma, se cambia el pensar?

Para responder esta interrogante conviene tener presente que la superestructura tramada, impuesta como un orden mítico que confiere estabilidad a la sensación de la nada, se resiste a su desmitificación en cuanto ello significaría la propia desmitificación humana. Sin embargo, aun a riesgo de ese posible desmoronamiento metafísico, el problema, a nuestro entender, radica en que la exaltación de esa representación, en esencia histórica, es lo que ha generado la sensación de la irracionalidad de la razón. Este problema podría reflexionarse a partir del absoluto hegeliano, donde la Idea, en cuanto dialéctica, seguiría siendo indefinidamente símbolo e ícono de lo humano, y donde sólo el sujeto estético -en tanto imaginativo e iconoclasta- podría proscribir y trascender la racionalidad perversa, que imponiéndose a su creador, lo ha convertido en esclavo.

Así vista la situación, no sólo sería menester cambiar la forma; habría, además, que obviarla, sacarla de escena, insensibilizarse ante su sensualidad y valoración estética. Con ello, diríamos con Sartre (1976) que “la belleza es un valor aplicable exclusivamente a lo imaginario y que comporta la negación del mundo en su estructura esencial...”

Desde esta perspectiva estética, “el arte es un enclave de negación contra el poder totalizador de la sociedad unidimensional...” (Jay, 1991).

Por otra parte, no escapa a la implicación de la utopía del Proyecto de la Modernidad el planteamiento de la concepción del Ser, todo lo cual supone un repensamiento de la filosofía y una propuesta de “lectura ontológica y no sólo

sociológica, psicológica, histórico-cultural, de la existencia humana...” (Vattimo, 1989); en este sentido, “una concepción del Ser que no se deje ya hipnotizar por sus caracteres <fuertes> (presencia desplegada, eternidad, evidencia, en una palabra: autoridad y dominio)” (Ibid, 9).

En efecto, la idea del Ser, subyacente en todo acto humano y condicionante del mismo, oscila de manera dicotómica entre lo esencial y lo contingente, lo fuerte y lo débil, lo absoluto y lo relativo, lo universal y lo histórico. La visión y experiencia del mundo aparecerá como una proyección de la referencia ontológica del Ser. Así, en el marco de la utopía del pensamiento moderno, el acento se pone en el carácter fundamental del intelecto y la reflexión lógico-matemática, desafiando la metáfora que emana de la sensibilidad con “virtudes productivas” y con ello realizando una lectura parcial, unilateral y finalista, opuesta a una lectura sin fin, parte de un “sistema de cosas sensibles..lejos de ser suficiente” (Valery, 1976).

Desde esa visión necesaria y utilitaria del Proyecto de la Modernidad, en correspondencia con una existencia tendente a la búsqueda de esas fortalezas, los valores de control, dominio, posesión, todos ellos coadyuvantes al poder, contribuyen a dar la solidez esperada. Sin embargo, la misma dinámica del poder conduce al dominio de unos sobre otros, con los subsiguientes efectos de fragilidad existencial. Estos desequilibrios en el uso del poder son materia básica para el análisis de las características de las relaciones y procesos sociales contemporáneos. Uno de estos aspectos ineludibles de estudio es el de la *Globalización*, como lo son también la *transculturación*, las *transnacionales* y el *poder financiero*, la *dependencia científica y tecnológica* y los *desbalances en la distribución de la riqueza*.

AMÉRICA LATINA EN EL ESCENARIO DE LA GLOBALIZACIÓN

La referencia a la globalización en América Latina plantea, en principio, el abordaje de un problema de indole cultural con raíces filosófico-sociales. En este sentido, podría interpretarse como un fenómeno que se produce en el marco del modo de representación del pensamiento moderno, expresión de una realidad fenoménica dominada por el logos (Kant). Por ello, la reflexión toma inicialmente el cauce obligado de las Representaciones del Mundo producto de la Razón y de su fortaleza como inconsciente colectivo.

Asociada a la Modernidad, la globalización, fruto de la doctrina del capitalismo liberal, aboga por una progresiva liberación de la humanidad; la meta: construir una sociedad y un hombre en el orden de los valores universales de libertad, igualdad y fraternidad; el instrumento: la razón.

La esperanza, empero, comienza a disiparse cuando ese orden social, que depende de la voluntad humana, contradice los ideales del Proyecto. Las diferentes teorías de la sociedad, producto del pensamiento crítico social, describen y compiten desde diferentes enfoques y conceptos las desviaciones y tendencias de las utopías de la modernidad. En el contraste, en la comparación y en la valoración de esos enfoques se aproximan y se enfrentan conceptos como conflicto/poder, estructura/función, acción social/burocracia (Campbell, 1970). El análisis podría derivar en la conclusión de que las situaciones que tienen lugar en el quehacer del hombre en la sociedad determinará la calidad de los actos humanos. Sin embargo, lo importante de esta perspectiva de crítica social, radica, a nuestro entender, en que la idea de una sociedad dada procede de la vinculación de nuestro intelecto con la realidad fenoménica y no con una esencialidad de lo real como inasible, inmutable (Kant). Ahí radica la esperanza de cambio...

Tratándose entonces de una aprehensión subjetiva, la cuestión central acerca de las contradicciones entre las utopías y la praxis está en la posibilidad del hombre moderno de intervenir en la modificación de su propia conciencia y subsecuentemente en su entorno cultural.

En el caso de la experiencia de la globalización, analizada como expresión de la economía moderna y en su impacto en América Latina, habría que concluir que constituye una de las paradojas más significativas de la modernidad. Además, su incidencia en los diferentes órdenes del hacer cultural y su capacidad de penetración en cualesquiera de los problemas sociales de alcance nacional, regional o mundial, obliga a un replanteamiento de los esquemas de desarrollo, considerando no sólo *alternativas a las limitaciones y contradicciones del modo de producción capitalista*, sino posibles innovaciones tecnológicas y modos de comportamiento que contribuyan a la construcción de un en-siendo latinoamericano creado por sus propios actores, y a la aceptación de visiones de mundo latinoamericanas.

La meta expansionista de los ejes mundiales dominantes, supuestamente inspirada en la modificación de la estructura de la demanda y en las oportunidades de inversión, aparece como un mecanismo inherente a la lógica del desarrollo capitalista. Empero, esa penetración económica, al no ser equitativa en la modificación de las estructuras de producción y en el aumento de los ingresos reales, expresa un evidente desequilibrio de poder, donde las naciones beneficiarias de la productividad ejercen ventaja, y con ello dominio, sobre las naciones supuestamente convocadas a la competencia en términos de equidad.

De otro lado, el aumento de la productividad, en cuanto premisa de desarrollo económico, no sólo fortalece el capital a través de la acumulación, sino que

se convierte en factor de poder y por ello en soporte de la alteración de la razón de ser de las combinaciones productivas, originándose un cambio valorativo de los elementos de producción por la secuela de control que generan. De este modo, el bienestar del hombre, inicialmente invocado como el fundamento del modelo, pasa a una posición secundaria para dar prioridad al factor capital. En consecuencia, las políticas expansionistas de los bloques hegemónicos se formulan sobre la base de una desigualdad de fuerzas y de ventajas comparativas. En América Latina, por ejemplo, el 80% de la población trabaja para subsistir, por lo que se imposibilita la acumulación de excedente. Además, de producirse plusvalía a nivel de Estado, su destino sería la deuda externa.

Desde este funcionamiento real de los factores de producción en América Latina, la relación conflicto/poder expresada en la tesis de Marx tiene absoluta vigencia en el desarrollo de la globalización, situación que trasciende el ámbito económico-social para hacerse presente en el dominio político y cultural.

Como corolario, el destino del continente forma parte de las aspiraciones de un orden mundial sin fronteras, aunque controlado por un gobierno encubierto que ejerce, a expensas del capital, un poder sobre los gobiernos débiles en productividad económica.

A través de este juego de fuerzas, la misión de expansión de mercado, traducible en la tendencia hacia la confrontación y consolidación de los actuales bloques dominantes (Estados Unidos y Canadá, Comunidad Económica Europea y Japón) se convierte en objetivo de una misión mayor: la penetración política y cultural de los pueblos, sin posibilidad real de participar en la contienda económica mundial.

De manera especial, el panorama económico aparece ya calibrado por analistas de los organismos internacionales. Diversos informes advierten sobre las condiciones de vida de América Latina, todo lo cual evidencia sus niveles reales de productividad. Al respecto, el escenario actual de esta parte del hemisferio, de acuerdo con informes del BID, el PNUD y la CEPAL, muestra las condiciones reales de vida en el marco de las políticas vigentes: "Casi la mitad de los habitantes de la región están afectados por la pobreza, la falta de trabajo y la marginación social".

Sobre este cuadro social, se advierte:

"Los hechos descritos ... constituyen un escándalo desde el punto de vista moral, son un obstáculo o freno al desarrollo e importan una peligrosa amenaza a la paz social y a la estabilidad económica de nuestras naciones". (BID, CEPAL y ONU, 1995).

De otro lado, el debate de la intervención cultural es igualmente relevante. La opinión generalizada acerca de que el proceso de la globalización tiende a comprimir los espacios locales y regionales, se afianza en ejemplos como las luchas reivindicatorias de los movimientos étnicos en América Latina, lo cual evidencia la defensa al reconocimiento de las diferencias ante un envolvente proyecto mundial.

Sobre la base de las consideraciones expuestas, tanto las de índole filosófica, como las teórico-económicas y socio-culturales, debemos concluir en que la experiencia de la globalización como promesa de desarrollo equitativo y de subsiguiente valoración humana, presenta contradicciones que desdican su postulación utópica y viabilidad práctica. Lejos de representar una opción madurada conscientemente por el pensamiento crítico latinoamericano, aparece como una representación impuesta históricamente con la intención de *dominio subliminal*. En este sentido, apropiado nos parece el análisis acerca del continente, de su historia y futuros alternativos, que señala la necesidad de reconocer “las formas como ha sido pensada América Latina a lo largo de su historia” (Lander, 1995). Tres hitos –acota– sobresalen en ese proceso de interpretación: el de la colonización europea, sobre la base de “la negación del otro, es decir del indio, de su cultura y de su humanidad ...”; el de la independencia, donde “la relación de las élites criollas con la población india -que continúa siendo la mayoría de la población- cambió poco” y donde la “ideología dominante, basada en el liberalismo y el positivismo consideraron que el elemento indio o indígena no tenía lugar en las nuevas culturas nacionales que se estaban edificando”, y, por último, “las corrientes de pensamiento social y político que han tenido mayor influencia en América Latina en la segunda mitad de ese siglo” (Idem).

Desde esta visión diacrónica, Lander argumenta acerca de “la imposición de un modelo civilizatorio que no correspondía con las condiciones de vida, tradiciones o aspiraciones de la mayoría de la población”. Este interesante ensayo nos invita a repensar la legitimidad de la representación del pensamiento moderno como opción adecuada a la cultura latinoamericana, ello sin considerar, además, si este modelo tiene real acceso en América Latina.

Hoy, en el siglo XXI, el debate sobre los efectos de la modernidad, luce acrecentado; y en este mismo sentido, la problemática de la identidad. Abordar las relaciones entre países y regiones en el marco de los procesos de globalización supone considerar prioritario el respeto a la diferencia y a la heterogeneidad; y en esta dirección se imponen alternativas frente a las opciones de adherirse a la acción hegemónica de las grandes potencias o de construir otra fortaleza mundial en el marco de los valores de los pueblos de América Latina y el Caribe.

HACIA UNA NUEVA CONCIENCIA LATINOAMERICANISTA

El capitalismo, diría Kant, es parte de la realidad fenoménica. A él accede el entendimiento, el cual a su vez limita la sensibilidad a causa de la condición subjetiva.

Desde esta dimensión de la apariencia, y como acto de creación concebido dentro de un proyecto histórico, el de la Modernidad, podría ubicarse la significación del modo de producción capitalista en el ámbito de la conquista del mundo. Es consecuencia y representación del logos y al mismo tiempo expresión de una voluntad histórica, producto del Dios-Hombre (Nietzsche), más no símbolo de absoluto universal o mundo natural del hombre. Como fenómeno y representación de voluntad, adquiere el rango de absoluto histórico, espacial y humano, vigente mientras la dialéctica, como genuino absoluto (Hegel), lo supere conceptualmente en su proceso histórico de reconstrucción.

Cabe recordar que Marx creía que al cambiar la base económica se modificaría la superestructura ideológica. Sin embargo, la disyuntiva se ubicó en dilucidar si el cambio se produciría espontáneamente o de forma inducida en la conciencia de los hombres. Sobre este aspecto podríamos señalar, en principio, que lo más importante es la posibilidad de sustituir contenidos de conciencia a partir de la acción humana, de la interacción crítica y renovadora, de la voluntad de asumir una identidad con responsabilidad propia. Y en este sentido cobra relevancia la concepción de libertad en Schelling para quien "el hombre es en tanto lleva a cabo su participación en la libertad ...". El punto álgido de la problemática se ubica, en todo caso, tanto en la factibilidad de trascender el propio pensamiento histórico, como en los mecanismos para lograrlo; superar un pensamiento encadenado al proceso retroalimentador de una sensibilidad abonada de entendimiento y de un mundo conceptual tramado en el marco referencial de un proyecto de civilización enraizado ideológicamente.

El dilema, además, se acrecienta ante un mundo de paradojas, donde la ciencia entra en conflicto con sus logros, alcanzando éstos estatuto de fe, aun cuando ello contraviene la esencialidad móvil del saber científico. En el ámbito socio-histórico conviven y compiten fenómenos contrapuestos, como son las tendencias globalizantes con las resistencias nacionalistas; el integrismo de la raza humana con la superioridad racial; la ruptura de frontera con las posturas chauvinistas; la ley, con el caos ... todo ello configurando una era de contradicciones e incertidumbres.

De otro lado, la esperanza de una movilización de conciencia, orientada al menos hacia una búsqueda de equidad como parámetro de valores contrapuestos; una conciencia que en esencia sea subversiva y en la praxis se vuelva pró-

diga de contenidos estéticos, supone primeramente la *voluntad de querer ser uno mismo*, procurando -como dijera Octavio Paz (1990) "llegar a ser ese otro que somos y que llevamos escondido en nuestro interior, más que nada como promesa o posibilidad de ser".

Como latinoamericanos, esa búsqueda se traduce en el descubrimiento de experiencias y potencialidades extraordinarias que nos distinguen en nuestro modo particular de vida; en el hallazgo de formas insólitas que expresen la singularidad que encierra la representación mágica del vivir latinoamericano; en el encuentro con un pasado inscrito en un lenguaje silente pero expresivo de una ecología exuberante y plena de contrastes; en el reconocimiento de una sensibilidad afianzada en fantasías y sueños impregnados de contenidos éticos y estéticos propios. Todo ello teniendo presente lo prodigioso de un hábitat múltiple e inagotable, acertadamente concebido por Paz como un continente que "por naturaleza propia no existe por sí, sino como algo que se crea y se inventa", asumiendo con esta posibilidad latinoamericana de construcción incesante el máspreciado don de la humanidad: la libertad como potencia.

Desde este ideal americanista, concebido a partir de la movilidad esencial, del *ser en siendo*, del construirse en la exploración de lo real maravilloso, del alcanzar la liberación en esa fusión con lo infinito en lo múltiple de lo dado, podría y debería promoverse un argumento hacia lo circunstancialmente propio, que se proponga contribuir a la formación de nuevos contenidos de conciencia latinoamericanista, donde la educación desempeñe un papel protagónico, estratégico y político, orientando su misión hacia el estímulo de la sensibilidad productiva como contraparte de la racionalidad dominante y a la participación activa y comprometida de la sociedad civil.

En esta línea de interés, conviene detenerse en las acciones adelantadas por diversos movimientos sociales de índole político y étnico, los cuales representan hoy en América Latina una expresión de voluntad de ser. Cabe mencionar, por ejemplo, los propósitos que reivindican los movimientos indigenistas del Ecuador, Perú, Guatemala y México, todos traducibles en la defensa de espacios culturales. Asimismo, convendría pensar en un posible liderazgo de sectores que se han mantenido un tanto aislados entre sí, tales como el medio académico y el pensamiento crítico latinoamericano. Para ellos, las organizaciones no gubernamentales (ONG) constituyen un valioso recurso desde el punto de vista organizativo y funcional. El desarrollo conjunto de *proyectos en múltiples dimensiones* para el fortalecimiento de nuestra región, y de su capacidad negociadora frente al mundo, representa una alternativa necesaria en las actuales circunstancias de América Latina, cuando luce impostergable una relectura y replanteamiento de sus problemas centrales.

Se impone la necesidad de estimular la transformación de la conciencia de los latinoamericanos, a quienes se les ha calificado de subdesarrollados sin haber claridad, y menos aún consenso, en el concepto de desarrollo, a quienes se les ha conducido a una subestimación de sus tradiciones y valores culturales, sobreponiéndoles como ideales de vida modelos transferidos; y quienes hoy deben optar entre la adhesión a la acción hegemónica de las grandes potencias o el desarrollo de Proyectos propios, tanto nacionales como regionales.

En síntesis, de lo que se trata es de optar entre la continuación de una política imitativa, y en el mejor de los casos, asimilativa, o asumir el valor más preciado del hombre: comprometerse con su historia, construyendo las bases para una visión de mundo que emane de su acervo intelectual e imaginativo, dando sentido a una existencia con valor estético propio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bello, Andrés (1962), *Obra literaria*, Biblioteca Nacional, Caracas.

Campbell, Tom (1992), *Siete teorías de la sociedad*, Cátedra, Madrid.

Heidegger, Martin (1985), *Schelling y la libertad humana*, Monte Avila Editores, Caracas.

Ianni, Octavio (1996), *Teorías de la globalización*, Siglo XXI editores, México.

Jay, Martin et al. (1991), *Habermas y la modernidad*, Cátedra, Madrid.

Kant, I. (1940), *Crítica de la razón pura*, Arsope, Buenos Aires.

Kliksberg, Bernardo (1996) "El escenario social de América Latina. Algunas cuestiones claves", Simposio Internacional XXXV Aniversario del CENDES, Caracas.

Lander, Edgardo "América Latina: historia, identidad, tecnología y futuros alternativos posibles", en el *Límite de la civilización Industrial*, FACES, UCV, Caracas.

Marcuse, Herbert, *La dimensión estética*.

Paz, Octavio (1990), *El laberinto de la soledad*, F. C. E. México.

Sartre, J. Paul (1976), "La obra de arte", en *Estética*, Brevarios, FCE., Harold Osborn.

Valery, Paul (1976), "Idea general del arte", en *Estética*, Brevarios, FCE., Harold Osborn.

Vattimo G. (1989), *Más allá del sujeto*, Paidós Studio, Barcelona.